





Enrique Valdés:

La Ventana por la Que se Mira a Sí Mismo

Por Suetonio

—“Llamo un privilegio haberme quedado en Lago Verde. Fue un año muy decisivo para mi vida y desarrollo. Me dedicé a conocer el campo, los pájaros, las flores y esas personas muy extrañas, habitantes rudos de un lugarcito donde no hay calles, ni menos autos. En mi obra quiero rescatar un mundo primitivo, un mundo donde no existía el dinero, el que reemplazaba por el trueque. Los aviones que transportaban alimentos demoraban, a veces, hasta noventa días. Entonces empezaban a circular, de casa en casa, la tacita de harina, de arroz, de azúcar. Allí pude conocer algo a la que le echo mucho de menos: la cordialidad, la ausencia de egoísmo y de envidia. Todo es intuitivo. No se conoce el pecado ni la maldad. Todo esto lo representa Maigún, quien, entregándose a casi todos los hombres de Lago Verde, con tremenda prodigalidad humana, no se siente pecadora”.

—Su padre aparece como persona irresponsable...
—“Sí. Así es. Un tomador que se entregaba por semanas a la juerga mientras el hijo esperaba. Para la evocación, eso me reviste un carácter de resentimiento. Todo lo contrario: el padre es como un elemento más de la naturaleza, como el río, como los árboles, como el paisaje de Aitza...”

Roberto Humares confiesa haber leído ocho veces “Ventana al Sur”. Según algunos lectores inteligentes tiene más características de epopeya que de novela.
—“Debe ser por tratarse de origen, de fundaciones. En ese caso veo a mis propios padres como personajes. No hay resentimiento de ninguna especie, sino cariño que lo perdona todo”.

SU PRIMER VIAJE “MUY AL NORTE”

Para los aiseninos, Valdivia está “muy al norte”. Enrique Valdés tuvo que trasladarse a esa ciudad para seguir sus estudios secundarios. Por ese tiempo no había liceo en toda la provincia. Primero ingresó al Instituto Comercial y, paralelamente, al Conservatorio de Música. En Lago Verde había aprendido a tocar la guitarra “de oído”. Su profesor fue un modesto practicante. Después descubrió que las canciones que él le enseñó estaban escritas exactamente. Se matriculó en el curso de guitarra, pero luego decidió profesionalizar la música y estudió violoncello.
—¿Y las matemáticas?
Echaba un gesto de niño sorprendido.
—No tenía nada que hacer en matemáticas. Fue idea de mis padres... Diga que recuerdo con mucho afecto a mis profesores Martínez Osatu, Eleazar Hurtado y Guillermo Araya.

Y se produjo un decisivo trasfondo en su vida. Conoció a los poetas que formaron el Grupo Trilce que, más tarde, editó la revista de poesía del mismo nombre. Sus poemas aparecieron en casi todos los diarios y, también, su primer libro, “Permanencia” (1969). En colaboración con Walter Hoefler escribió “Dos Cantos”, con motivo del aniversario de la toma de Valdivia por Lord Cochrane. Para un concurso organizado por el Instituto O’Higgins escribió una historia novelada que tituló “Esboco de un luchador”. Son sesenta páginas que proyecta ampliar a una obra de mayor volumen. Con ese trabajo ganó el segundo premio conferido por un jurado que integraba Jaime Eyzaguirre. (“No vine a Santiago a cobrar el premio. Por mis costumbres campesinas, la gran ciudad me asustaba mucho. Y todavía me asusta. Lo mismo me ocurrió cuando llegué a Valdivia”).

En la ciudad del hermoso río fue profesor en el Conservatorio de Música y de literatura. En 1974, la Sinfónica de Chile llamó a concurso para instrumentistas y el poeta, catedrático en Castellano y novelista, lo ganó.

DOS ENFERMEDADES DE UN MISMO SINTOMA

¿Cómo concilia la música y la literatura Enrique Valdés? Opina que son complementarias. Es más, las siente imprescindibles, saludables para la vida.
—Muchas veces estudio violoncello unas tres horas. Es agotador. Por eso alterno mi labor. Escribo. Ese cambio de actividad me produce un alivio, un descanso enorme. ¿Música y literatura? Las considero dos frutos de un mismo árbol, dos enfermedades de un mismo sintoma. La música es una disciplina muy rigurosa y esa rigurosidad es útil para la literatura. En ella busca un vocabulario sin palabras que sobren. Es una escuela de disciplina para mi quehacer de escritor. Trabajo sin descanso el lenguaje, más que la anecdota. Es fundamental pulir la frase. Creo que en esto los escritores chilenos hemos sido descuidados. Suelo tener razón la crítica cuando dice que en Chile no hay novelistas. El último podría ser José Santos González Vera. Lo admiro como a uno de los grandes escritores chilenos. Pienso que la cantidad no significa nada en un novelista. Con sus Vidas Minimas y Almas pasó a ser uno de los más grandes escritores de su generación. A veces, un pedregal de lenguaje me hace compartir con Gorki, con lo monumental que es este. He leído varias veces Cuando era Muchacho que me parece una de las novelas poéticas más hermosas que se han escrito en Chile.

Si usted encuentra en la calle a Enrique Valdés lo confundirá con un deportista, acaso con estudiante universitario o con un empleado de esos que no tienen prejuicio de andar en mangas de camisa, con un bolsón en una mano y en la otra con una carpeta. Tendría el mismo que informarle que es músico, profesor de castellano, poeta y novelista. Y todo eso lo lleva con una modestia realmente admirable.

724336

Preocupación por el hombre [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Preocupación por el hombre [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)